

OLORA FRAPUCHINO

Dolor y angustia son las dos palabras en las que podría definir mi vida; en este momento no sé cómo escapar, tengo miedo de que me haga daño. Escribo esto con la esperanza de que si muero lo lean y sepan toda la verdad, porque no sé si mañana estaré viva.

Era una joven Bogotana de 20 años, con sueños y un futuro brillante por delante, estaba en el segundo año de la carrera de ingeniería civil, era una buena estudiante y siempre daba lo mejor de mí, mis padres estaban separados, pero aun así mantenía una buena relación con los dos, ellos eran mi única familia, así que pasaba las tardes en sus casas, allí comía, hacía trabajos o a veces invitaba a mis amigos. Un día como cualquier otro me levante, me bañe, me puse una sudadera, tome un vaso de jugo de naranja pues había tenido poco tiempo para preparar un buen desayuno, cogí una liga y amarré mi cabello, tomé el colectivo y me dirigí a mi universidad. Al llegar, fui a mi casillero y tome los cuadernos que necesitaba, una vez en el salón recuerdo bien estar escribiendo en mi cuaderno, cuando escuche su voz por primera vez, Diego, un chico de 22 años, alto, su cabello era de color negro, su perfume tenía olor a Frapuchino.

Toco mi hombro y me saludó, me dio esa típica charla de que yo era la chica más hermosa que había visto y después de esto, de sus labios color carne,

con voz tierna susurro ¿y si comenzamos a salir? Lo pensé unos segundos y acepte, era tan ingenua en ese entonces, nunca pensé que un simple "si" arruinaría el resto de mis días, que en un futuro el más simple acto podría tener graves y dolorosas consecuencias. Yo pensaba que este iba a ser un romance como el de las películas de Disney, pero no fue así.

Nos vimos esa misma tarde, me llevó al cine y para ser completamente franca me trató como una princesa y aunque en el pasado había tenido otras parejas, nunca había sido nada serio. La mirada de este hombre me abrigaba y me hacía sentir segura. Después de unos meses yo estaba más enamorada que nunca y al parecer él también, así que decidimos oficializar la relación y por alguna extraña razón él comenzó a cambiar. Me gustaba que me llamase de vez en cuando o que mandará un mensaje para saber dónde y cómo me encontraba, pero un problema muy habitual era que íbamos a clases diferentes y el comenzaba a enviarme mensajes como loco, al principio preocupado, pero después enojado y empezaba con paranoias de que yo era infiel y ese tipo de cosas, yo no podía responder, pues corría el riesgo de que el profesor decomisara mi teléfono y en cuanto salía del salón él me tomaba fuerte de la muñeca, me gritaba y después de una horas se disculpaba y yo lo aceptada.

En cierto punto estos ataques se volvieron "normales" para mí, ya que pensaba que lo hacía porque me amaba y me quería siempre a su lado, y que

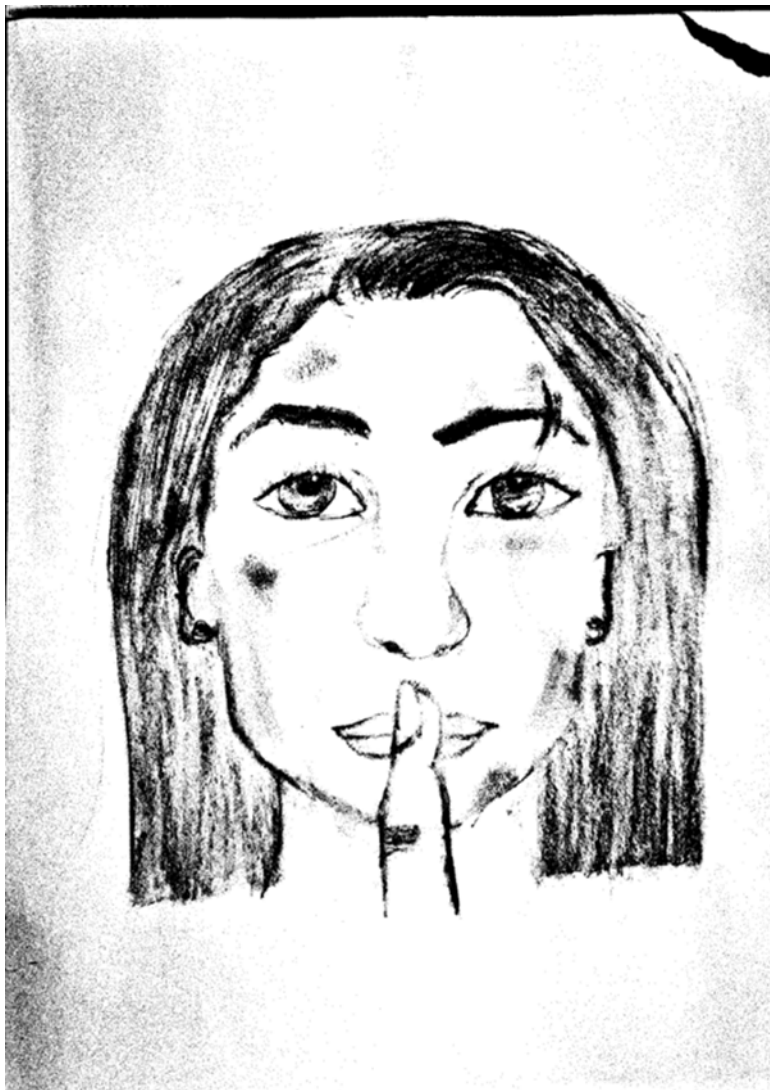


Ilustración por Rafaela Guzmán

con el paso del tiempo esto cambiaría, y aunque cualquier persona en su sano juicio acabaría la relación y se alejaría de esa persona, yo no lo hice porque después de cada grito y cada ataque él me decía cosas como "perdón, pero es que me provocaste" "te lo merecías" "fue tu culpa " y muchas más excusas como estas, yo lo acepte y creía que era mi culpa todos los gritos y humillaciones que me daba,

puesto que yo no le

Respondía los mensajes, yo era la que le daba razones para sentir celos, así que tomé la decisión de dejar de salir con mis amigos, para no tener que discutir más con él. Fue difícil puesto que pasaba casi todas mis tardes sola y aburrida en la casa de mis padres, y te preguntarás ¿dónde estaba Diego? pues él se la pasaba de fiesta con sus amigos, algo extraño es que nunca me invitó, así que un día decidí preguntarle porque él podía salir con sus amigos y yo no, comenzó a decirme con una tonalidad de odio y cierta repugnancia,

que yo era muy vulgar y que con esos vestidos que solía usar atraía a todos los hombres y que él solo me quería para él.

De esto surgió una fuerte discusión y yo tratando de defenderme le dije que era mejor que termináramos y de repente sentí una cachetada; mi rostro al instante se enrojeció, las lágrimas corrían silenciosamente por mi cara, yo solo toque mi rostro con mi mano y sin decir nada más me dirigí hacia la puerta del cuarto, él me detuvo y me pregunto ¿a dónde vas?, yo no le respondí, solo le di una mirada de asco y continué mi camino.

Salí de su casa y en cuanto puse mis pies en la calle comencé a llorar desesperada, todos me miraban, pero no me importaba, yo solo sentía dolor y tristeza. Después de caminar unas cuadras llegue a la casa de mi padre, quien no había llegado de su trabajo, saque las llaves de mi maleta y entré. Lo primero que hice fue ir al baño para verme a un espejo y ahí estaba una versión de mí que nunca había visto antes, destruida con un morete en mi mejilla izquierda con los ojos rojos, mi siguiente pensamiento fue "¿qué debo hacer ahora?" lo correcto hubiese sido informar a mis padres, pero justo en ese momento sentí un vibrato en mi pierna, era mi teléfono, lo saqué de mi bolsillo y por la pantalla de bloqueo se asomaban mensajes de Diego, pidiéndome perdón y diciendo que podíamos solucionarlo, yo estaba muy cansada así que aparté mi teléfono y me recosté un rato.

Aproximadamente una hora después desperté y respondí sus mensajes, los cuales ya eran más de 50, aquí se disculpaba y me decía que él sabía que lo que había hecho estaba mal, pero que le aterrorizaba la idea de dejarme ir, puesto que nunca había sentido por nadie lo que sentía por mí, yo con la cara roja y golpeada, lo pensé, lo llame y tuvimos una conversación de una media hora, donde me dio sus excusas y palabras baratas de amor pero que en realidad eran falsas.

Acepté regresar con él, puesto que yo también lo amaba y aunque me hubiese golpeado, todas esas palabras bonitas hacían parecer que en realidad estaba arrepentido. Una vez reconciliada con él, una sonrisa se pintó en mi rostro, pero en ese momento escucho la puerta de la casa, mi padre había llegado. Yo saludé y recordé que tenía mi cara golpeada, así que me escondí rápidamente en el baño e intenté maquillar el golpe para que nadie sospechara lo que pasó. Después de unos minutos, salí del baño y saludé como se debía a mi papá e hicimos la cena, pero el estómago sentía un nudo ya que nunca le había ocultado algo así a mi padre, pero para mí era correcto hacerlo, no quería preocuparlo y ya había arreglado las cosas con Diego.

Cenamos juntos y luego me dirigí a mi cuarto para dormir, a la mañana siguiente debía ir a la universidad, así que una vez más preparé mis cosas y salí de casa, por alguna extraña razón no vi a Diego ese día, no había asistido a clase, aunque le envié algunos mensajes y llamadas no hubo respuesta. Se

hicieron las 8:00 de la noche, para ese punto ya estaba preocupada ya que no había tenido noticia alguna de Diego, así que comencé a llamarlo, lo intenté unas 5 o 6 veces, pero no respondió. Esa noche no pude dormir pensando en dónde estaría mi novio, si estaría bien o no. Mi madre notó que no podía dormir así que entró a mi habitación y yo no estaba maquillada y pasó lo inevitable, vio mi morete. Automáticamente me pregunto ¿qué me había pasado? y yo solo trataba de maquinar una excusa, entonces le dije que me había caído en las escaleras de la universidad y para verme mejor maquillaba mi rostro, ella se preocupó y me aplicó una pomada, me sentía culpable de mentirle a mi madre sobre esto, pero debía hacerlo para conservar a Diego a mi lado.

Desperté, ya era sábado y estaba libre, revise de nuevo mi teléfono, pero aún no había respuesta de Diego, así que tomé la decisión de ir a su casa; me abrió su madre y me dijo que había llegado muy tarde y ebrio de una fiesta pero que si quería podía seguir y saludarlo, no lo dude ni un segundo y fui a su cuarto, en cuanto entré me saludo y actuó como si estuviese harto de mí y después de unos 15 minutos de conversación dijo que lo dejara en paz, que dejara de ser tan insoportable, que había visto todos los mensajes y llamadas que le había dejado y luego me pidió que me fuese, así que yo sin mayor dificultad lo hice.

De aquí en adelante nuestra relación solo empeoro, él se enojaba por casi todo en especial cuando salía con mi familia o hablaba con mis amigos, debo confesar que me golpeo fácil unas 3 veces más, pero la historia se repetía de nuevo, ya llevábamos una año y medio de relación, pero yo al fin me harté de sus manipulaciones y maltratos, así que tomé la decisión de terminarle.

Lo cité en el parque más cercano y allí con palabras respetuosas le dije que deseaba que termináramos la relación, que me hacía mucho daño y pasó lo que yo ya imaginaba. Por ser un lugar público se limitó a tratarme mal, pero a mí ya no me importaba y en cuanto me levanté de aquella silla para dirigirme a mi casa, tomó fuertemente mí ante brazo y me acercó a él. Yo traté de soltarme pero de nuevo me agarró aún más fuerte y me dijo en voz baja "si tú me dejas mato a tus padres" yo incrédula solté una risa y trate de irme, pero él de nuevo me dijo "dale, vete y luego tienes que recoger a tus padres en un caño o en un potrero, bueno si los reconoces" logré soltarme y salir corriendo, entré rápidamente a mi casa y me encerré en el cuarto, pensé en ir a la policía pero tenía miedo de que le hiciese algo a mis papás y después de meditarlo unas horas decidí continuar con él; no quería que nada les pasara, ellos no tenían la culpa de mi ingenuidad y falta de carácter.

Yo ya no lo amaba y creo que él nunca me amó. Cuando nos veíamos, yo no era capaz de mirarlo a los ojos y solo contaba los minutos para que se acabara esa tortura y por si te preguntabas, él ante mis padres era un ángel, pero detrás de esas palabras bonitas se escondía un hombre cobarde y machista. Después de unos 6 meses me pidió o mejor dicho me obligo a casarme con él, la propuesta la hizo en privado y cuando me hizo la típica pregunta "te casarías conmigo" las lágrimas solo salieron de mí y su rostro pasó de uno de aparente ternura a uno de odio y enojo.

Botó el anillo, me grito y me llamo desagradecida y volvió con la amenaza de matar a mis padres, yo ya no le creía nada y le dije que eso a lo mejor solo era una excusa para tenerme amarrada a su lado. Lleno de rabia sacó un cuchillo, lo

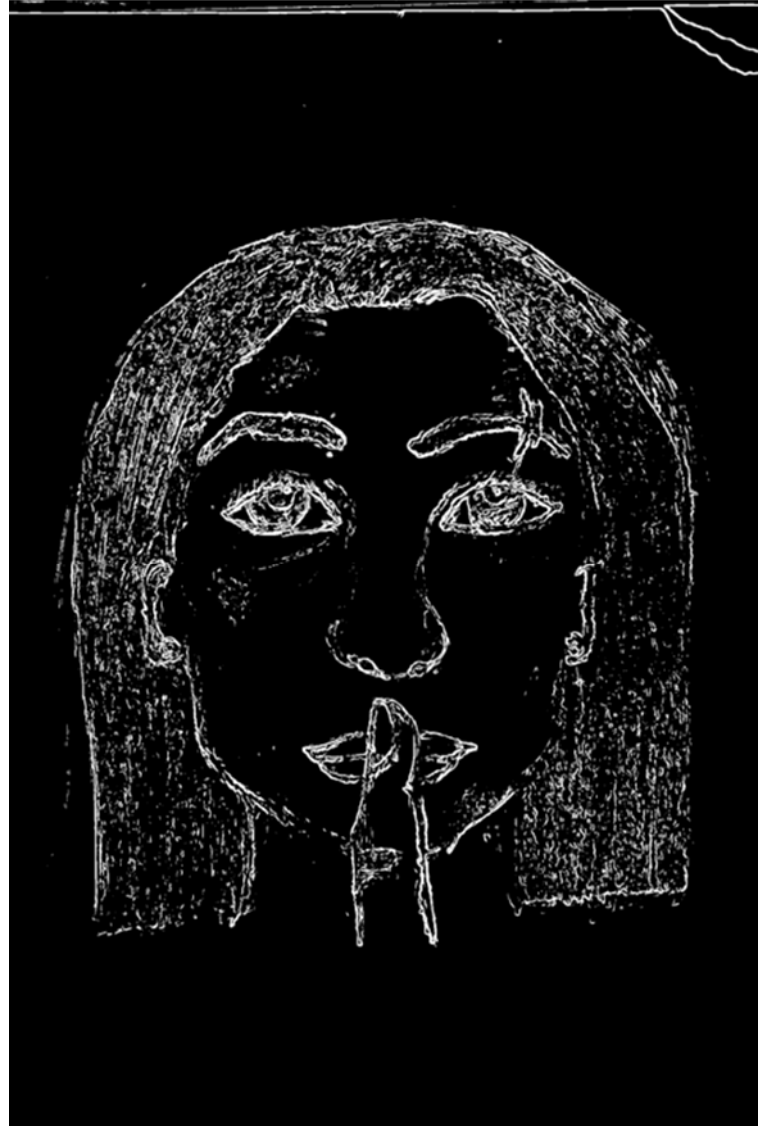


Ilustración por Rafaela Guzmán

escondió bien en su maleta, me encerró en un cuarto y salió azotando la puerta, yo llena de pánico forcejee la puerta y logré abrirla, tome mi teléfono y comencé a llamarlo y como al tercer intento me respondió y con un fuerte

grito me pregunto "que quieres" yo comencé a preguntarle ¿qué iba a hacer? él solo me dijo que mis padres pagarían por mi desagradecimiento y altanería, yo llena de dolor y tristeza le dije que se detuviera, que yo me casaría con él, de repente su agitada respiración se calmó y me dijo "¿enserio?" yo confirme una vez más.

Luego, con voz alegre se despidió y pasados unos 15 minutos, llegó a casa, me abrazó y acarició como si no hubiese pasado nada. Comenzaron las preparaciones y en menos de 2 meses la boda estaba lista, no voy a mentir, todo era muy bonito, los colores, la decoración, pero lo hubiese apreciado más si me fuese a casar con alguien que me amase de verdad; y ahí estaba yo, frente al altar con el hombre que prometió amarme y respetarme para toda la eternidad con su inconfundible aroma a Frapuchino. Después de la ceremonia rentamos un pequeño apartamento, Diego consiguió un trabajo de medio tiempo, pues aún estábamos en la universidad y nuestros padres nos ayudaban con ciertos gastos. Yo, había tomado la decisión de estudiar los fines de semana y así poder trabajar a medio tiempo en un restaurante cerca de nuestro hogar. Lo comenté a mi ahora esposo y me dijo que no, que no era lo suficientemente capaz para trabajar y estudiar al mismo tiempo, así que yo debía quedarme a cuidar de la casa. No insistí puesto que sabía lo que podía pasar y quería ahorrarme un nuevo morete.

Pasados unos meses Diego comenzó a salir a fiestas de nuevo y llegaba muy borracho a casa, al día siguiente amanecía enfermo y no asistía ni clases, ni a su trabajo, el dinero comenzó a faltar. Lo despidieron del trabajo por ende tuve que dejar la universidad, nos quedaba poca comida. Yo me harté y nuevamente le dije que yo podía trabajar, él empezó a burlarse de mí.

Aún recuerdo su risa y sus gritos "Eres una tonta si crees que puedes lograrlo" "Eres una estúpida" "inútil" y más insultos como estos; en mi ánimo de defenderme le dije "al menos yo no llego borracho y le pego a mi esposa" su risa paró, me tomó del cuello con sus manos rudas y fuertes, sentí dolor y me comenzó a golpear diciéndome que yo no tenía ningún derecho a tratarlo mal. Recuerdo escuchar sus puños contra mi estómago o como me jalonaba el cabello, yo trate de gritar, pero él me tapó la boca para después tirarme al piso y seguir golpeándome. Luego fue al baño y llego con una máquina rasuradora y dijo "vamos a ver si después de esto sigues queriendo salir a trabajar" me sentó en el suelo, yo apenas consciente podía sentir la maquina vibrando en mi cabeza, veía como el cabello caía al suelo, me lastimo un par de veces con la máquina, dejándome una cortada en la cabeza. Cuando al fin paró me encerró en un cuarto y me dijo que si llegaba a escuchar cualquier clase de quejido podría volverme a corregir.

Me dejó aquí casi un día completo y cuando abrió me sacó agarrándome del buzo de lana color azul cielo, que gracias a la sangre tenía manchas de esta

por todas partes. Después de esto, todas las noches se iba de fiesta y aunque deseaba llamar a la policía él había escondido mi teléfono. Había días en los que no comía casi nada, el dinero era limitado y él solía acabarlo todo muy rápido. Comencé a adelgazar y siempre había un golpe y un rasguño nuevo. Un día ya desesperada intenté escapar de ese lugar triste y oscuro, mi supuesto "hogar"; escondí una de sus llaves y en cuanto se fue de fiesta abrí la puerta y salí corriendo, estaba muy mal y no tenía fuerzas, no corrí más de unas calles, cuando caí desmayada, abrí los ojos y estaba en casa de nuevo pues luego de unos minutos Diego pasó por esa calle ya que había olvidado algo y me encontró.

Al ver que desperté me dio un golpe en el rostro, me arrastro y me encerró en un cuarto, encontré mi libreta y esferos de la universidad y aquí estoy escribiendo sola con hambre y muchas heridas, siento dolor. Como lo mencione al inicio de esta historia, no sé si mañana seguiré con vida, me impresiona el pensar que, si hubiese hablado antes, esta historia podría tener un final diferente, espero poder salir pronto de aquí y si no, que alguien lea esto y sepan la verdad de ese hombre alto de cabello negro y perfume con olor a Frapuchino.

Rafaela Guzmán – Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy – Grado 9°